**DAR Y AYUDAR**.

Selecciones de la Serie de Agni Yoga

Presentado ante la Sociedad de Agni Yoga, 10 de Enero de 2012.

1. Del templo vayamos ahora al sótano. Ingeniémonos a retener con nosotros no sólo el vuelo elevado sino también la compasión. Todo ser humano tiene una herida abierta. Sólo la energía psíquica puede señalar este dolor. Todo estudio de la energía superior enseña a ayudar de manera abierta. Entonces, también, el deseo de ayudar debe ser cultivado. Аuм, 556.
2. Siento que el espíritu humano ascenderá; más da la bienvenida a los más desafortunados: “Bienvenidos los desnudos, Nosotros les vestiremos, bienvenidos los pequeños, Nosotros los criaremos, bienvenidos los mudos, Nosotros le daremos capacidad de hablar, bienvenidos los ciegos, que verán el dominio predestinado".

 ¿De quién es la mano extendida hacia el cerrojo de Mi Morada? Caminantes, vosotros estáis sin pertenencias, por lo tanto vosotros entraréis.

De esta manera nosotros llegaremos. Hojas del Jardín de Morya II, 146. Iluminación II: IV: 19; 3.

1. Es necesario ayudar en todo momento y en todas partes. Si se encuentran obstáculos para asistir debido a diferencias en líneas políticas, nacionales o sociales o por creencias religiosas, esos obstáculos son indignos de la humanidad. La ayuda en todos los aspectos debe ser extendida a los necesitados. Uno no debe escudriñar el color del pelo cuando el peligro amenaza. Uno no debería interrogar por las creencias religiosas cuando lo que se necesita es ayudar en una conflagración.

 Todas las alianzas señalan la necesidad de ayuda incondicional. Dicha ayuda podría ser considerada como verdadera inspiración. Ya ha sido enfatizado pero numerosos convencionalismos empujan a uno a afirmar nuevamente la libertad de la asistencia. Аuм, 452.

1. El agua no puede extinguir el Fuego que purificará el mundo, Ni enjuagar los ríos de sangre.

Por nuevas tribulaciones, será el mundo purificado de su mal. Yo expongo la felicidad.

Yo designaré el sendero para la batalla contra el bazar en que se ha convertido el mundo presente.

Los hombres han llegado a un punto muerto, pero el relámpago revelará la salida, Y el trueno hará levantarse a los que dormitan. Las montañas se han derrumbado. Los lagos se han desecado.

Las ciudades han sido anegadas por las aguas. El hambre muestra su rostro. No obstante, el espíritu de la humanidad ha permanecido inconmovible. ¡Id, enseñad, extended la mano de la ayuda! La Llamada, 29.

1. Amadme – a vuestro Instructor Espiritual. Vuestro destino es traer la Luz inextinguible a los corazones fervientes. Vislumbrad el gozo de combatir por Mi Causa. Fácil es la destrucción, mas vosotros debéis construir con sabiduría. Poder ayudar es una gran felicidad. La Llamada, 82.
2. "Recuerda cuánto ha dado cada uno. Contemos con precisión. A la izquierda: miedo, egoísmo, avaricia, desconfianza, menosprecio, lástima de sí mismo, mala interpretación de la Enseñanza, murmuración engañosa, traición en la acción y el pensamiento. A la derecha: entrega, compasión hacia otros, osadía, audacia, devoción, firmeza, vigilancia, movilidad, realización del Escudo, del sendero y de la luz de la realización, engalanamiento del templo del espíritu, rectitud de comprensión, exaltación del bien. A la izquierda – pérdida y pago. A la derecha – la recompensa."

 Hojas del Jardín de Morya II, 186. Iluminación II: VI: 18.

1. Algunas veces aquellos que entran en el sendero del Gran Servicio temen no tener suficiente reserva espiritual para una entrega constante. En verdad, ellos saben que la mano que da no se empobrece, más para ellos es difícil aplicar esto en su contexto espiritual. Lo mismo también se dice de los pájaros en el cielo que tienen el suficiente alimento para el mañana. Verdaderamente, el cooperar con la Jerarquía hará que a la tienda espiritual nunca se le agoten sus existencias. El corazón que lleva dentro de sí la Imagen del Señor no se enmudecerá. En consecuencia, no debemos temer consumir de la tienda espiritual – es inagotable. Uno puede derramar estos tesoros – sólo que mantente agarrado fuertemente al hilo plateado. Corazón, 52.
2. En sustancia, el corazón es un órgano de acción y ofrenda elevada; de aquí que toda ofrenda es de la naturaleza del corazón. Toda Enseñanza positiva ordena dar. Semejante afirmación es justamente práctica, porque sin dar el corazón no perdura. Por supuesto, es necesario entender el dar con total justicia. No entendamos dar sólo desde el aspecto monetario o de objetos innecesarios. El verdadero dar es del espíritu. Que todo corazón derrame corrientes de obsequios espirituales. No sin razón se ha dicho que cada latido del corazón es una sonrisa, una lágrima, un tesoro. Toda la vida fluye a través del corazón. Es necesario saber dar trabajo al corazón constantemente. Nada refinará al corazón tan grandemente como un infinito dar espiritual. Usualmente las ofrendas espirituales no son valoradas ya que todo lo invisible no es apreciado. Pero la fuente de la riqueza – tanto la espiritual como la material – es el corazón. Si solo el corazón pudiera participar allí donde los latidos de éste son tan preciosos. Corazón, 386.
3. La medida correcta de dar está basada en el criterio del amor y la responsabilidad. El dar muy poco es contrario al amor, pero dar demasiado no es mejor. La tacañería es indigna, más la generosidad que conduce aun a la traición tampoco es meta-idónea. Así como el alimento insuficiente lleva al hambre, el alimento excesivo conduce al envenenamiento. Se puede decir sin exageración que la extensión de la traición se ha incrementado considerablemente debido a un dar excesivo. El Maestro que da y que confía debe tener en consideración un gran número de condiciones. Él deberá considerar no sólo los méritos personales de aquel que recibe sino también las cualidades que circundan a éste, además de sus condiciones kármicas y astrológicas. El corazón sutil ayuda a saber discriminar en esta compleja corriente de condiciones. Por lo tanto, Nosotros valoramos mucho este criterio del corazón. El camino del Bodhisattva contiene esta esencia de medición. Ninguna lógica salvaguardará de los excesos al que da, más el corazón conoce este balance celestial. Corazón, 573.
4. Incluso si alguien hace el bien por accidente, alábalo. Alaba cada migaja de bien. A aquel que grita en la obscuridad pidiendo auxilio no le importa quién le lleva luz. Ampliar el campo de la visión significa llevar Luz. Esta acción es beneficiosa, tanto para el que da como para que el recibe la Luz. La transmisión de Luz connota la expansión del transmisor. Allí donde hubo una llama, ahora hay dos. Esto significa que el bien se ha cumplido. Mundo Ardiente I, 192.
5. Dar es un atributo divino. La cualidad inagotable de dar se encuentra en diferentes grados en toda la naturaleza. Pero es el Fuego el elemento en el que el dar es más claro. El mismo principio del Fuego es transmutación y un constante dar. El Fuego no puede existir sin el sacrificio de dar; asimismo la semilla ardiente del espíritu existe a través del dar. Pero el sacrificio es verdadero sólo cuando este se ha vuelto de la misma naturaleza del ser humano. El sacrifico mental y compulsivo no es ni natural ni divino. Únicamente cuando el sacrificio se convierte en un atributo inalienable de la vida se vuelve inseparable de la conciencia. Así, por sus cualidades el Fuego nos enseña durante el ascenso. Que cada quien que desea tener conocimiento se diga a sí mismo, “Seré como Agni.” Uno debe amar el sacrificio ardiente como el medio más cercano de la comunión con el Mundo Ardiente. Sin este esfuerzo auto-sacrificador no es fácil elevarse por encima de las garras del mal. Como el Fuego, el que es escurridizo, la conciencia se vuelve móvil cuando se une con Agni. Uno debe aproximarse al sacrificio no por el sendero del desaliento sino por el sendero del esplendor ardiente. Uno no puede definir al Fuego con ningún otro término que no sea esplendor. Asimismo, el Mundo Ardiente tiene que ser pensado como una manifestación de grandeza. Mundo Ardiente I, 546.
6. El dar es el principio fundamental de la divinidad ardiente del espíritu. En todos los estados de desarrollo su analogía con el fuego es sorprendente. El dar se manifiesta desde las formas más crudas de la vida hasta las más elevadas. Uno no debería protestar si un salvaje que desconoce el valor de los regalos espirituales, ofrece a su deidad sus tesoros caseros. Por esos tortuosos caminos, la humanidad llega al servicio de dar más elevado. Los seres de grados elevados comprenden el dar como un deber jubiloso. Uno debería esforzarse por esta clase de ardor ya que entonces vamos a entrar en equilibrio con el Principio Ardiente y el dar se vuelve recibir. Entonces, desprovisto de egoísmo, el ser acepta los regalos supremos. Y en semejante intercambio acelerado ocurre una entrada de energía. Esta regeneración constante renueva la conciencia y evita que uno interrumpa el estado consciente durante la transición al Mundo Sutil. Así puede uno recordar el cambio de substancia tanto en lo más bajo como en lo más elevado. El incesante intercambio borra los límites entre los más elevado y lo más bajo, en otras palabras, este intercambio eleva el nivel general. Dicho trabajo beneficiará a los que están cerca de uno ya que los atraerá a la órbita del esfuerzo de la conciencia. Revela comprensión en el intercambio de substancias. Mundo Ardiente I, 626.
7. Recuerda que dar la energía de uno es la generosidad y misericordia más grande. Supramundano II, 379.
8. Ábreles a aquellos que tocan; ayuda al enfermo; corrige al equivocado; más se cuidadoso con los que rasguñan. Especialmente cuando te estés esforzando por la unidad, deja atrás las cosas que causan problemas ya que estas no son adecuadas para las comuniones elevadas.

Protege a los colaboradores que están embarcados en el mismo bote, algunos de ellos no están acostumbrados a viajes distantes. Por supuesto, no todos han pasado por las mismas fechas. Cualquiera que haya salido avante también conoce la magnanimidad. Aquel es ya experimentado en paciencia, sin la cual ninguna búsqueda tiene éxito. Аuм, 598.

15. Nosotros no debemos olvidar que todo habitante del Mundo Sutil debe ayudar a sus hermanos terrenales. Esa generosidad es la mejor garantía de la movilidad del espíritu. Pensemos en ayudar a nuestros hermanos y hermanas bajo cualquier condición. Nosotros no debemos pensar que vamos a estar por siempre alejados de cualquier estrato. Dondequiera que haya una calamidad, nosotros podemos ayudar y nadie debería pensar que existe algo por debajo de su dignidad.

Nosotros servimos a la humanidad, Nosotros amamos a la humanidad. Muchos trabajadores permanecen en las esferas terrenales para así continuar trabajando en medio de cualquier calamidad.

El Pensador repetía con frecuencia, “Invisibles Amigos, ¿cómo podré expresarles mi gratitud?” Supramundano II, 420.